

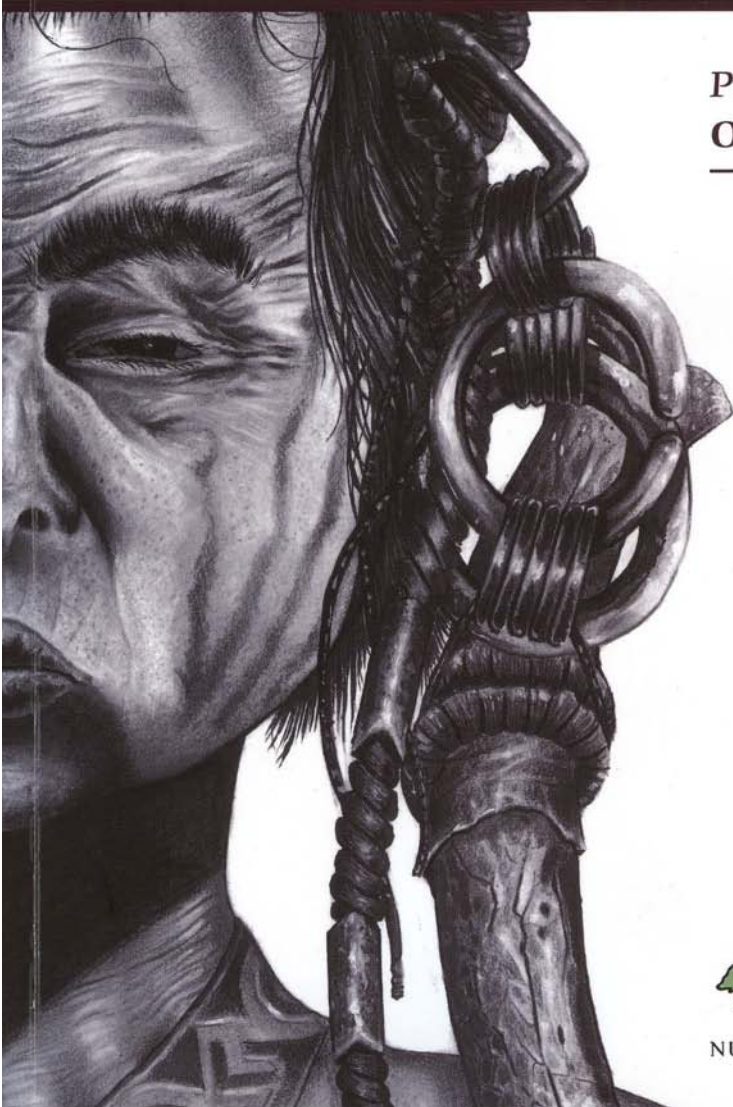
CHRISTIAN PETRALITO

# MARICI WEU

*Exterminio del aborigen para la apropiación del territorio nacional*

Prólogo de  
Oswaldo Bayer

---



NUESTRA  AMERICA

# CHRISTIAN PETRALITO



Christian Petralito nació en la ciudad de Quilmes, provincia de Buenos Aires, en el año 1978.

Egresó en el año 2001 de la escuela del Círculo de Periodistas Deportivos con el título de Técnico Superior en Periodismo especializado en deportes; y en el 2005 de la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo, obteniendo el diploma de Investigador Periodístico, a partir de ese momento se abocó de lleno en la investigación de sucesos históricos.

Colaboró en numerosos medios nacionales radiales y gráficos, tanto en los deportivos como en los referentes a la actualidad.

Es autor, junto a Alberto Alderete, del libro *"TRELEW. Historia de una masacre y la organización popular como respuesta"*, publicado en el año 2007 por esta editorial. El mismo describe y aporta material de investigación sobre los hechos ocurridos en la localidad sureña de Trelew en 1972 cuando un grupo de presos políticos se fugaron del penal de Rawson, varios de ellos fueron apresados y masacrados días después en la base Almirante Zar de Trelew, y el consecuente levantamiento popular.

*christianpetralito@hotmail.com*

CHRISTIAN PETRALITO

# MARICI WEU

*Exterminio del aborigen para la apropiación del territorio nacional*



NOTA EDITORIAL	9
LA VERDADERA HISTORIA TAN NEGADA	13
PRÓLOGO	17
<b>CAPÍTULO 1. LOS ESPAÑOLES, PRIMEROS EXTERMINADORES. (DESDE LOS INICIOS HASTA 1814)</b>	<b>23</b>
Los habitantes de la futura Argentina y los invasores	24
La llegada de los jesuitas	28
Más ataques y el ejemplo de Túpac Amaru	30
El turno de los franciscanos	42
Entre revolución e ingleses	45
<b>CAPÍTULO 2. LOS GOBERNANTES SIGUEN EL EJEMPLO (DE 1815 A 1829)</b>	<b>49</b>
Los planes para las nuevas fronteras interiores	50
Estanislao López, cómo matar sin mancharse de sangre	51
El Fuerte Independencia de Martín Rodríguez	53
Los enviados de <i>la paz</i>	56
Rauch y Arbolito o el degollador y el justiciero	58
La creación de los fuertes	62
Los hermanos Pincheira	64
<b>CAPÍTULO 3. LAS MANIOBRAS DEL ESTANCIERO ROSAS (DE 1830 A 1872)</b>	<b>67</b>
El <i>Negocio Pacífico de Indios</i>	68
Facundo, el director	71
Don Juan Manuel, un prócer en materia de exterminio	75
Calfucurá, el gran cacique	83

Mitre y su Ley 215	89
San Carlos, la última batalla	97
<b>CAPÍTULO 4. EL DEFENSIVO ALSINA (1873-1877)</b>	<b>101</b>
Sayhueque y el País de las Manzanas	102
Las cartas cruzadas	104
El avance de la frontera	107
Alsina, su zanja y el comienzo de la campaña	110
El fin de una etapa	114
<b>CAPÍTULO 5. JULIO ARGENTINO ROCA, EL GRAN GENOCIDA (1877-1878)</b>	<b>119</b>
Desterrando al antecesor	120
Los que apretaban el gatillo	122
El primer exterminio, el devastador	125
El informe de Zeballos	131
El mensaje ante el Congreso y el reparto de tierras	135
La Sociedad Rural	141
Chile, el conflicto por las tierras	145
<b>CAPÍTULO 6. LAS CINCO DIVISIONES, EL ATAQUE FINAL (1879-1880)</b>	<b>147</b>
División 1: a cargo del ministro	148
El sol del 25	151
El desobediente coronel Uriburu y las divisiones restantes	154
Con el hecho consumado	161
<b>CAPÍTULO 7. LOS ÚLTIMOS CACIQUES PATAGÓNICOS Y EL EXTERMINIO ONA (1881-1885)</b>	<b>169</b>
El obediente coronel Villegas	170
Campaña a los Andes de la Patagonia	171
Los últimos tres “rebeldes”	175
Los últimos días de Sayhueque	178

El perito y el cacique	181
De caciques a empleados de museo	184
A la caza de los selknam	185
Popper, Beauvoir, Maître y los últimos onas	190
<b>CAPÍTULO 8. LA CAMPAÑA AL GRAN CHACO (1875-1938)</b>	<b>197</b>
La última zona	198
Estanislao López, el aniquilador santafecino	200
Organizar para despoblar	204
Las tareas del coronel Obligado	207
El comienzo de los duros ataques	209
Gomensoro y Vintter, para consumir los actos	216
<b>CAPÍTULO 9. LA IGLESIA FUNCIONAL</b>	<b>221</b>
Los primeros y complicados tiempos	221
La espada y la cruz	222
Los alumnos ejemplares, monseñores Fagnano y Milanesio	224
En el Norte	230
El venerado Ceferino	231
<b>CAPÍTULO 10. TIERRAS PARA UNOS POCOS</b>	<b>237</b>
Las primeras leyes	238
Los territorios nacionales, organización de la tierra usurpada	240
Ley de Premios Militares y otras	241
La Buenos Aires estanciera	245
Las propiedades de los Roca, La Larga Paz de la Argentina	249
Los primeros reclamos	250
El mundo del espectáculo	252
Las tierras chaqueñas	263
La lucha en Sombrero Negro	263
Capózzolo y La Forestal	264
El negocio del algodón	266
La muerte del Impenetrable	267

El dueño de Santa Fe	268
<b>CAPÍTULO 11. INDIGENISMO</b>	<b>271</b>
Malarín, el enviado	271
Campos de concentración	273
La Sociedad de Damas de ¿Beneficencia?	277
El <i>paseo</i> de Orkeke	283
Los trabajadores indígenas del norte	284
El Cuchillo, El Pintado y Napalpí	288
En los ingenios	289
Los organismos nacionales	293
Comisión Honoraria de Reducciones de Indios	293
La llegada del peronismo	295
A fojas cero y volver a empezar	298
Censo Indígena Nacional	299
Las últimas leyes	300
Reminiscencias	301
<b>CAPÍTULO 12. RESACAS CONTEMPORÁNEAS</b>	<b>305</b>
Fieles a la conquista	305
Literatura juvenil y televisión	311
Los coleccionistas de huesos	313
Awka Liwen	315
Una comunidad aborígen, sinónimo de claros conceptos	318
Las luchas por las tierras usurpadas	321
Las comunidades aborígenes en la actualidad	321
El hambre: la última batalla perdida de los tobas	323
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>327</b>

## PRÓLOGO

Los sucesivos gobiernos que de 1810 a la actualidad tuvieron el poder en el actual territorio argentino dedicaron su estadía —en diferentes medidas— a intentar exterminar a las comunidades aborígenes. El legado que dejaron los españoles y portugueses desde 1492, con su tarea de expropiación y asesinatos, fue adoptado y continuado de manera ejemplar.

Si bien la intensidad de las acciones varió según los gobernantes de turno, ninguno de estos estuvo ajeno a la cuestión territorial. La intención de esta obra es demostrar cómo el plan de exterminio para apoderarse del territorio nativo fue llevado a cabo a la perfección. Se aniquiló a la mayoría y, a los que no, se los redujo culturalmente; en palabras oficiales, se los “civilizó” para que dejaran de ser “salvajes”.

Las invasiones religiosas, que llevaron a cabo los jesuitas primero, los franciscanos después y, por último, los salesianos, no hicieron más que desculturizar las tribus que habitaban la zona. A través de sus documentos oficiales, la curia intentó de todas formas despegarse de los asesinatos que por ataques armamentísticos realizó el Gobierno. Pero es indispensable destacar que sus métodos de evangelización se transformaron en su estilo de exterminio, ya que intentaron de una y mil maneras imponer la religión cristiana en los aborígenes, aniquilando de esta forma su cultura e identidad originaria. A pesar del accionar de la Iglesia y sus representantes, se rescatan algunas palabras del secretario del salesiano monseñor Cagliari, el Padre Ricaldi: “¡Oh, si pudiéramos poner de manifiesto todos los actos atroces, las torpezas, las vejaciones cometidas desde algunos años a esta parte! Pero si Dios quiere, algún día hablará la historia y dará a conocer al mundo quienes son los verdaderos salvajes de la Patagonia”.<sup>1</sup>

Los “acuerdos de paz” fueron uno de los instrumentos que más utilizaron los gobernantes para acercarse a los indígenas y quitarles sus tierras. Con estos tratados se logró de forma satisfactoria el enfrentamiento de aborígenes a cambio de diversos regalos y una porción insignificante de territorio. Las tribus y sus lanceros se incorporaron de a poco a las tropas del Ejército para expropiar las propias tierras en las que habían

1 Dumrauf, C. I., *Patagonia tierra de hombres. Vida y obra de los misioneros salesianos en el sur argentino*, 1.ª edición, Buenos Aires, Ediciones Continente, 2005.



vivido a los que aún luchaban. Todo ello bajo la mentira del “tratado de paz”.

La llamada “Campaña del desierto”, que se llevó a cabo de forma bélica mediante la movilización de tropas del Ejército en diversas expediciones, tuvo tres etapas preponderantes. La primera en el año 1833, con la comandancia de Facundo Quiroga y el implacable accionar de Juan Manuel de Rosas y sus columnas. Más tarde, en 1876, fue el turno del ministro de la Guerra Adolfo Alsina. Éste, a pesar de haber recibido duras críticas por su supuesto sistema defensivo, no sólo hizo construir una zanja de interminables kilómetros para detener los malones aborígenes, sino que también atacó asiduamente las tolderías de la frontera y más allá.

La etapa final de la invasión armada estuvo a cargo del por entonces ministro de la Guerra Julio Argentino Roca. Se llevó a cabo en dos etapas, en 1878 y 1879. La primera, con un ataque fulminante que se llevó la vida de un gran número de indígenas. En la segunda, que tuvo lugar al año siguiente, si bien es considerada la más importante, no existió un gran número de nativos en las zonas atacadas; más que nada, se trató de un avance en el territorio con esporádicas batallas. La llegada al Río Negro, el 25 de mayo, marcó el fin de un plan que, a pesar de haber llevado varias décadas, cumplió con creces lo que originalmente se propuso: exterminar al aborígen para quedarse con sus tierras.

Dijo Roca acerca del fin de las campañas, en su mensaje presidencial de 1881: “Pacificada la República y licenciada toda la Guardia Nacional, los cuerpos de línea que acudieron desde las más remotas fronteras en defensa de su gobierno, han vuelto ya a sus respectivos acantonamientos; una parte de ellos al Río Negro y al Chaco, otras a la antigua línea de Carhué, Sarmiento y Mercedes, para vigilar y hacer la policía de ese inmenso desierto, guarida reciente de las belicosas tribus que lo habitaban y cuyo recuerdo inspira todavía pavor. El resto del ejército regular ha quedado en esta capital, donde presta importantes servicios en la custodia de los numerosos establecimientos públicos”.<sup>2</sup>

Varios caciques tuvieron una notoria participación en estos hechos. Muchos cedieron ante las promesas de los gobiernos de turno; otros, en cambio, prefirieron luchar por sus tierras hasta que encontraron la muerte. Cada caso tuvo su particularidad, cada uno sus razones para su conducta, valedera o no, pero lo cierto fue que, de a poco, estos verdaderos dueños del territorio debieron resignarse sin más remedio ante las órdenes de los gobernantes. En la etapa posterior a la “conquista”, no

2 Viñas, D., *Indios, ejército y frontera*, 2.<sup>a</sup> edición, Buenos Aires, Santiago Arcos Editor, 2003.

solo se trató el reparto de la tierra expropiada, sino también el qué hacer con los más de una docena de miles de originarios prisioneros. Largas horas de debate, tanto en las altas esferas como en la cotidianeidad de la gente, llevó esta cuestión. La distribución en diferentes ámbitos fue el método finalmente adoptado, desmembrando un poco más no sólo la cultura sino a las familias indígenas.

Los años fueron pasando de forma vertiginosa y cada vez se dio menor importancia a los aborígenes sobrevivientes. La pobreza y la indigencia se volvieron la realidad contemporánea en que deben vivir los pocos que quedan, sobre todo en el sector norte del país.

Cabe aclarar aquí que en esta obra se menciona a las comunidades aborígenes y a sus integrantes de diferentes maneras: nativos, indígenas, indios y originarios, entre otras. La utilización de estos términos no se refiere a su uso despectivo —como sí se hizo en los documentos oficiales— sino que responden a la variedad de recursos literarios para no caer en la reiteración de los vocablos. Esta reseña surge para que se diferencie este texto de la gran cantidad de informes oficiales sobre el tema, ya que, como dijo el filósofo alemán Walter Benjamin, “todo documento de civilización es también un documento de barbarie”.<sup>3</sup>

A través de los siglos, las comunidades aborígenes dejaron de existir por la mano del *huinca*. Previo al genocidio que se llevó a cabo, existían en la Argentina entre 800.000 y 1.300.000 indígenas diseminados por todo el territorio. Hacia fines del siglo XIX, el país estaba conformado de la siguiente manera: entre criollos y mestizos, sumaban el setenta y cinco por ciento de la población, los extranjeros alcanzaban el veinte por ciento, en tanto los indígenas sólo eran el cinco por ciento del total, es decir, casi 180.000 personas. Según estudios antropológicos actuales, el cincuenta y seis por ciento de los habitantes de la Argentina lleva sangre de los pueblos originarios.

Los números que arrojan los ataques a las poblaciones indígenas son realmente aterradores. Tan sólo entre 1862 y 1899 mil indígenas perdieron la vida en el territorio del Chaco. A este número hay que sumarle las cifras que arrojaron las sucesivas campañas al mal llamado desierto: 11.335 indios muertos. El estremecedor número final para lograr la ocupación definitiva del territorio que se encontraba en manos indígenas fue el de 12.335 nativos muertos. Como si fuera poco, estos datos sólo reflejan la cantidad de víctimas durante las campañas. No incluyen a quienes perdieron la vida por culpa de las epidemias que introdujo el blanco en sus comunidades, como tampoco a los prisioneros que no

3 Gruner, E., *La rama dorada y la hermandad de las hormigas. La identidad argentina en Latinoamérica ¿realidad o utopía?*. Dirección URL: <<http://www.clacso.org.ar/biblioteca>>

lograron soportar las nuevas costumbres y la pérdida de su cultura. El genocidio que se llevó a cabo sobre las comunidades originarias no tiene precedentes, y aún no son reconocidos los derechos de los pocos sobrevivientes en la tierra, su tierra.

Primero, los españoles; luego, los primeros gobiernos patrios; más tarde, la cruz, la zanja y el Remington; en la actualidad, los desalojos, la exclusión y la pobreza. La suma de todos estos hechos, e incluso cada uno con su contexto correspondiente, decretaron y siguen confirmando el real exterminio aborigen; en pocas palabras, que la llamada “Conquista del desierto” continúa aún en nuestros días.

Marici Weu es una voz de fuerza de lucha en mapudungún, lengua mapuche, y significa diez veces volveremos o diez veces venceremos, por cada hombre de nosotros caídos diez se levantarán a la lucha.

# LA VERDADERA HISTORIA TAN NEGADA

Este libro contiene un muy valioso compendio de toda la política realizada en estas tierras argentinas acerca de los pueblos originarios, a partir de aquel Mayo de 1810. En todos sus aspectos: político, militar, cultural, religioso. Es muy necesario tener un libro así, que nos llevará a las fuentes en las cuales podremos beber aún más verdades y argumentos en estos ya doscientos años de existencia de gobiernos propios. Cómo, de alguna manera, salvo honrosas excepciones, se continuó con la política de la llamada conquista y colonización hispana a pesar que en los papeles tal vez se insinuara un cambio de concepto.

...nos ayuda a preguntarnos por qué hoy se sigue silenciando toda esta política nefasta desde el punto de vista de los derechos humanos. ¿Qué se enseña de la verdadera historia a nuestros niños, adolescentes y jóvenes en nuestras escuelas y universidades?

por **Oswaldo Bayer**  
(del prólogo)

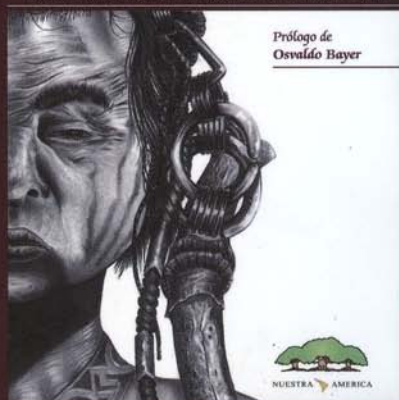
Petalrito no deja librado al azar ningún punto de la historia argentina donde se haya hecho carne el genocidio de los pueblos originarios, desde la cruz y la espada, desarrollando desde 1810 pasando por Roca —padre del genocidio—, por los gobiernos democráticos y sus masacres en nombre de la democracia burguesa, hasta el hoy. El Autor no se queda en una profunda investigación —avalada por documentos— para saber qué nos pasó, sino que nos muestra el presente como sociedad cuando con total impunidad, conociendo lo sucedido, se continúa a través de otros medios —sin rifle y sin zanja pero con latifundio y marginación económica— exterminando mediante la explotación a las minorías indígenas.

Christian Petralito contribuye con este libro a lo dicho por J. Martí: *"Trincheras de ideas valen tanto como trincheras de piedra"*, pero al titularlo con el grito en lengua mapuche nos ofrece también *"trincheras de piedra"*, porque lo ha llamado *"Marici Weu"*, es decir *"Hasta la Victoria, Siempre"*.

por **Marcelo Cafiso**  
(de la Nota Editorial)



Exterminio del aborígen para la apropiación del territorio nacional



Prólogo de  
**Oswaldo Bayer**

[www.nuestramerica.com.ar](http://www.nuestramerica.com.ar)

Editado e impreso en Argentina.

ISBN 978-987-1158-77-5



9 789871 158775



NUESTRA AMERICA